

El miedo a la libertad

Antropología Filosófica

2012



El análisis sobre el miedo que produce a las personas la libertad, la influencia de la historicidad, el determinismo desde sus diferentes perspectivas y la creación de regímenes autoritarios a partir de dicho determinismo son algunos de los temas a tratar en el siguiente trabajo basado en la obra de Erich Fromm.

Pastora López Jiménez
Lucía Acosta Domínguez
Juan Manuel Aguilar Benítez

Introducción

Se pensaba que la libertad fue alcanzada al final de la primera guerra mundial. Regímenes como el fascismo o el nazismo nos muestran, sin embargo, una contradicción que nos hace pensar que la libertad ansiada por la que luchaban entonces, más tarde sería entregada como si de una necesidad se tratara.

El intento por comprender la atracción que el fascismo (como todo régimen autoritario) ejerce sobre grandes pueblos nos obliga a reconocer la importancia de los factores psicológicos. Hobbes consideraba la voluntad de poder y la hostilidad como fuerzas motrices del hombre, y explicaba la existencia de tales fuerzas como el lógico resultado del auto-interés; puesto que los hombres son iguales y tienen, por tanto, el mismo deseo de felicidad, y dado que no existen bienes suficientes para satisfacer a todos por igual, necesariamente deben combatirse los unos a los otros y buscar el poder con el fin de asegurarse el goce futuro con lo que posean en el presente.

Pero la imagen de Hobbes pasó de moda. El éxito de las clases medias sobre las demás, el poder humano sobre la naturaleza y el individualismo económico, nos llevaban a inducir la fe en la idea de que vivimos en un mundo sometido a la razón y somos estrictamente seres racionales.

El esplendor de las democracias y la modernización de las ciudades se hacía cada vez más notable. Es más, refiriéndose a las monarquías y los sistemas o instituciones dictaminantes (como podía ser la Iglesia por aquella época) Eric Fromm dice en su obra *El miedo a la libertad*; “Se miraban esos periodos del modo como se podría mirar un volcán que desde largo tiempo ha dejado de constituir una amenaza”.

A lo largo de esta obra, el autor de la misma, hace referencias a autores de la talla del ya nombrado Hobbes, Nietzsche (del cual dice que perturbó el optimismo del siglo XIX), Marx (que lo calificaba en el mismo ámbito que Nietzsche pero desde otra perspectiva) o Freud.

Este último quizás sea el que tome más importancia en los escritos de Fromm, sobre todo en el círculo de las relaciones sociales, económicas, etc. Recalca la importancia de hablar de psicología en las personas y debate varios puntos básicos del pensamiento freudiano.

Individualismo y sociedad.

“El individuo no es un Robinson Crusoe, necesita de los otros.”.

Para explicar la relación del individuo con la sociedad, Eric Fromm lleva la explicación al terreno psicológico y nos cita la teoría de Freud donde se nos dice que el hombre permanece virtualmente en sí mismo y tan solo sufre cambios en la medida que la sociedad ejerce una mayor presión sobre sus impulsos naturales (obligándolo así a una mayor sublimación) o bien le concede mayor satisfacción (sacrificando de este modo la cultura). Podemos concluir que la relación individuo-sociedad según Freud es de carácter estático, el individuo aparece ya plenamente dotado de todos sus impulsos de carácter sociológico, que deben ser satisfechos. Con este fin entra en relación con otros <<objetos>>.

El campo de las relaciones humanas según Freud es similar al mercado “un intercambio de necesidades biológicamente dadas, en el cual la relación con los otros individuos es un medio para un fin y nunca un fin en sí mismo”.

Contrariamente a esto, el análisis que se ofrece en la obra de Fromm se fundamenta sobre “el supuesto de que el problema fundamental de la psicología es el que se refiere al tipo específico de conexión del individuo con el mundo y no el de la satisfacción o frustración de una u otra necesidad instintiva per se; y además, sobre el otro supuesto de que la relación entre individuo y sociedad no es de carácter estático”.

Podemos observar que el autor hace una profunda crítica contra las doctrinas sociológicas que tienden a eliminar explícitamente los problemas psicológicos de la sociología (por ejemplo las de Émile Durkheim y su escuela). También critica teorías más o menos matizadas con conceptos inspirados en la psicología behaviorista. Ninguna de estas teorías tienen un dinamismo propio.

Nota sobre el conductismo de Émile Durkheim

Es la filosofía especial de la psicología como ciencia del comportamiento, entendido éste como la interacción históricamente construida entre el individuo y su ambiente físico, biológico y social. Cubre, así, rangos cognitivos, emotivos, sensorios y motores.

La filosofía especial es una filosofía de la praxis. Como tal, surge de las labores mismas del quehacer psicológico y se encarga de discutir sobre los supuestos, extensiones y posibilidades de su dominio teórico y aplicado, así como de fijar posición y fomentar una actitud no reduccionista (ni fisiologista ni mentalista) para buscar soluciones a los problemas de la disciplina (conductismo radical).

El conductismo depende de una filosofía general de la ciencia en psicología, un asunto que aún no está totalmente dilucidado. Ontológicamente lo definitorio es el materialismo monista y el determinismo. Epistemológicamente para los conductistas post-skinnerianos la filosofía es el "contextualismo", que considera la conducta como "acto en contexto". O sea que ocurre en el marco de una determinada circunstancia cuyo análisis no se puede obviar. Desde este punto de vista el contextualismo es una forma de pragmatismo seleccionista. Para los interconductistas es importante la filosofía analítica. Principalmente la seminal en los trabajos de Gilbert Ryle y del segundo Ludwig Wittgenstein. También se puede reconocer aquí algo de materialismo dialéctico en los trabajos de Emilio Ribes. En cuanto a concepciones sobre evolución científica, algunos citan a Laudan (evoluciones graduales) por oposición a Kuhn (revoluciones). De otro lado, los adeptos al conductismo psicológico (Arthur W. Staats) hablan de "positivismo unificado" (post-positivismo).

En cualquiera de los casos todas las vertientes filosóficas señaladas tienen claras diferencias con el positivismo lógico, en tanto reconocen un papel destacado a la conformación social del ambiente y del individuo. Así mismo se diferencian del mecanicismo, en tanto consideran en el análisis interrelaciones complejas de variables interactuantes.

Nota sobre el Behaviorismo

De *behaviour* = comportamiento.

Término que designa la doctrina que restringe la Psicología al estudio del comportamiento o de las reacciones. Se inspira en el pragmatismo de Juan Dewey y tiene como autores principales a Thorndike, Watson y Skinner, entre otros. También recibe el nombre de *conductismo*.

El behaviorismo interpreta las conductas espontáneas o reflexivas como comportamientos que pueden ser explicados en términos de estímulo-respuesta.

Existen dos posicionamientos behavioristas, el *behaviorismo radical* y el *behaviorismo lógico*. El *behaviorismo radical* (Skinner, Watson) sostiene que toda explicación psicológica legaliforme, en cuanto no existen las causas mentales, derivaría de las relaciones entre estímulos y respuestas. El *behaviorismo lógico*, cuyo máximo representante es Gilbert Ryle, defiende la concepción semántica de los términos mentales, los cuales expresan disposiciones conductuales. Uno de los rasgos importantes de éste es que su intención es convertir la filosofía en una ciencia.

Pero para explicar realmente la forma de interpretar el individuo y la sociedad de Fromm lo más apropiado es, en contradicción a la idea de Freud, que la relación entre ambos términos no es de carácter estático.

La idea de comparar al ser humano con el mercado, donde se compara el vender y el comprar, con el dar algo para recibir otra cuestión a cambio no es convincente para E. Fromm, es algo más complejo. "¿Por qué es distinto el espíritu del Renacimiento del de la Edad Media?", "¿Por qué es diferente la estructura del carácter humano durante el periodo del capitalismo monopolista de la que corresponde al s.XIX?" El autor que la naturaleza humana, aún cuando

es producto de la evolución histórica, posee ciertos mecanismos y leyes inherentes, y es el descubrimiento de estas leyes y mecanismos la tarea que constituye la psicología.

Asumiendo lo anterior, tenemos que discutir la noción de **adaptación**, que es entendida desde dos puntos en la obra de Fromm.

La adaptación estática es explicada mediante el siguiente ejemplo;

“el abandono de la costumbre china en las maneras de comer, a cambio de la europea que requiere el uso de tenedor y cuchillo. Un chino que llegue a América se adaptará a esta nueva norma, pero tal adaptación tendrá en sí misma un débil efecto sobre su personalidad; no ocasiona el surgimiento de nuevas tendencias o nuevos rasgos del carácter.”

Es decir, este tipo de adaptación es simplemente adoptar un nuevo hábito que no tendrá ninguna repercusión en el carácter ni en los rasgos de la persona.

La adaptación dinámica por el contrario es aquella que como dice Fromm en el ejemplo de la explicación de la misma repercute en la estructura del carácter de una persona. Explicado en un ejemplo sería algo así como si a una persona que aún no sea lo suficientemente madura le intentamos inculcar algo que vemos políticamente correcto. Esto no significa que sea lo mejor necesariamente, pero si conseguimos hacerle ver que eso que inculcamos es lo válido constituirá un factor dinámico en el carácter de la persona.

Explica esto Erich Fromm mediante el ejemplo de un niño que se somete a las ordenes de su padre, porque lo teme demasiado cómo para actuar de otra forma, se convierte en un “buen” chico. El niño podrá desarrollar una fuerte “hostilidad” hacia la figura paterna y “reprimirla” puesto que para él mismo sería demasiado peligroso expresarla “o aun tener conciencia de ella”. Esta hostilidad en su carácter constituirá el ya nombrado antes; “factor dinámico de la estructura de su carácter”. Se puede crear una nueva angustia y de esta forma llevar a una sumisión más honda y profunda; incluso se puede crear una cierta tendencia al “desafío” que no tiene que ir dirigido a una persona en particular necesariamente, sino “más bien hacia la vida en general”. En este caso la persona en cuestión creará impulsos nuevos dentro de sí que Erich Fromm cataloga de “impulsos coercitivos” al adaptarse el individuo a circunstancias exteriores. Tras estos impulsos pueden crearse nuevas angustias.

¿A dónde podemos llegar por la vía de la adaptación dinámica?

Cada persona tiene que adaptarse a una sociedad determinada, la adopción de este tipo a la cultura puede crear reacciones del tipo que hemos nombrado anteriormente.

“El hombre, cuanto más gana en libertad, en el sentido de su emergencia de la primitiva unidad indistinta con los demás y la naturaleza, y cuanto más se transforma en “individuo”, tanto más se ve en la disyuntiva de unirse al mundo en la espontaneidad del amor y del trabajo creador o bien de buscar alguna forma de seguridad que acuda a vínculos tales que destruirán su libertad la integridad de su yo individual”.

El individuo en cuestión carece de libertad en el sentido de que sigue unido al mundo exterior. Pero según Fromm esto es normal porque estos lazos le otorgan seguridad y el sentimiento de “*pertenecer* a algo y de estar arraigado en alguna parte”.

Igual que la madre tiene un vínculo primario con su hijo, el individuo tiene un tipo de vínculo que se cita de “orgánico” en la obra que hace que sea atrayente eso de “la falta de individualidad”. Pero el renunciar a esa falta también proporciona al individuo seguridad y orientación.

Cuando el individuo se individualiza de sus vínculos primarios; se le plantea una difícil tarea: orientarse y arraigarse en el mundo y encontrar la seguridad por diferentes caminos de los que caracterizaban su existencia preindividualista.

Estos sucesos si suceden de golpe pueden llevarnos a tener miedo a esa individualización de nosotros mismos, a tener miedo a la libertad, y a llevar a arraigarnos a algo en concreto. Algo que nos proporcione una seguridad, una orientación, e incluso a nuestro parecer; a que el niño, temeroso, angustiado y reprimido por las ordenes y el carácter inculcado por su padre, desee esto, porque si nadie lo hubiera orientado a ser un “buen” chico estaría perdido en su propio individualismo y, seguramente buscarse algún tipo de cultura, costumbres, y modales a los que arraigarse, desesperadamente.

Volviendo al final de la primera guerra mundial, podemos decir que esto fue a resumidas cuentas lo que ocurrió. Tras el cambio brusco de una sociedad arraigada a la iglesia, las monarquías e instituciones dictatoriales y mandatarias en un punto extremo, a la individualización (aunque no de una forma estricta) y la “libertad”, se ansiaba buscar algo. Algo a lo que aferrarse, con lo que se sintieran más seguros y orientados.

Nacen de esta forma dictaduras como el nazismo o el fascismo. De aquella libertad por la que lucharon los antepasados de las mismas personas que luego ansiaban entregarla.

HISTORICIDAD

Pero no son solos los factores psicológicos los que afectan al individuo en sí mismo y a nivel de la sociedad. Martin Heidegger dijo que el ser humano era temporeo. El tiempo, la temporeidad, hace que seamos seres que viven en un momento de la historia determinado. Esto quiere decir por lo tanto que la historicidad influye totalmente en las cuestiones de esta obra.

La evolución de la libertad ha ido de la mano de la historia. Las diferentes culturas que han surgido han afectado de una forma u otra al concepto de libertad en el individuo.

La sociedad medieval y el Renacimiento:

*La imagen de la Edad Media ha sido deformada de dos maneras distintas.

El racionalismo la ha considerado como un período de oscurantismo, señalando así una falta de libertad propia en cada individuo (libertad personal).

Por otro lado, la Edad Media ha sido idealizada, sobre todo por los filósofos reaccionarios, y en ciertos casos también por algunos críticos progresistas del capitalismo.

Ambas imágenes son correctas: lo que las hace erróneas es el considerar tan sólo una de ellas, cerrando los ojos ante la otra.

Podemos decir que lo que realmente diferencia a la historia medieval de la historia moderna es la falta de libertad en cada uno de los individuos. Nombramos lo difícil que la sociedad tenía de cambiar de una clase a otra, reflejando de esta manera que la mayoría de los individuos tenían su futuro reflejado desde antes de nacer, de este modo una persona se identificaba con su papel dentro de la sociedad; era campesino, artesano, caballero, y no un individuo a quien le había ocurrido tener esta o aquella ocupación.

La libertad se reflejaba en que cada persona podía expresar su “yo” personal en cada uno de sus trabajos y en su vida emocional.

Por otra parte se encontraba la Iglesia que ofrecía en gran parte como un sentimiento de culpabilidad en la sociedad y el amor de dios ante sus hijos.

No se había desarrollado todavía la conciencia del propio yo individual, del yo ajeno y del mundo como entidades separadas. La falta de autoconciencia del individuo en la sociedad medieval ha encontrado una expresión clásica en la descripción que nos proporciona Jacob Burckhardt:

“Durante la Edad Media ambos lados de la conciencia humana —la que se dirige hacia adentro y la que se dirige hacia afuera— yacen en el sueño o semidespiertas bajo un velo común. Un velo tejido de fe, ilusión e infantil inclinación, a través del cual el mundo y la historia eran vistos bajo extraños matices. El hombre era consciente de sí mismo tan sólo como miembro de una raza, pueblo, partido, familia o corporación —tan sólo a través de alguna categoría general”

Poco a poco en el periodo posterior a la Edad Media la personalidad del individuo fue cambiando, creció el capitalismo y nació una nueva clase social de mayor prestigio.

Más tarde nos toparemos con una nueva etapa llamada **El Renacimiento** que fue una cultura para una clase rica y poderosa. El Renacimiento no fue una cultura de pequeños comerciantes y de pequeños burgueses, sino de ricos, nobles o ciudadanos. Su actividad económica y su riqueza les proporcionaban un sentimiento de libertad y un sentimiento de individualidad.

Usaban su poder y riqueza para así gobernar todas las masas existentes que existían, aprovecharon su poder para disfrutar de todos los placeres que les otorgaba la vida, dejando a un lado aquellas sociedades formadas por aquellos individuos que no habían sido capaces de llegar a conseguir sus riquezas, nombrándolos de “objetos” y así dominarlos a su antojo.

Todo ello causa en un cierto sentimiento de duda y escepticismo creciente.

El renacimiento representa el principio del individualismo moderno, por lo tanto diferenciamos dos culturas esenciales de la época: el período del Renacimiento representó un grado de evolución comparativamente alto del capitalismo industrial y comercial; se trataba de una sociedad en la que gobernaba un pequeño grupo de individuos ricos y poderosos que formaban la base social necesaria para los filósofos y los artistas que expresaban el espíritu de esta cultura. La Reforma, por otra parte, fue esencialmente una religión de las clases urbanas medias y bajas y de los campesinos.

En la sociedad medieval la formación de la ciudad fue especialmente de carácter estético. El comercio medieval era llevado a cabo, como lo ha indicado Sombart, por una multitud de pequeños comerciantes.

Por ello la comprensión de la posición del individuo en la sociedad medieval se expresaban en la doctrina de la Iglesia católica y en las leyes seculares, formulando así Tawney la opinión medieval acerca de las actividades económicas:

“Las riquezas materiales poseen importancia secundaria, pero son necesarias, puesto que sin ellas los hombres no se pueden mantener ni ayudarse entre sí [...] No hay lugar, según la teoría medieval, para una actividad económica que no esté relacionada con un fin moral.[...]”

Las riquezas, como dice San Antonio, existen para el hombre y no el hombre para las riquezas. Es lícito para un hombre buscar aquellas riquezas que son necesarias para mantener el nivel de vida propio de su posición social. Buscar más no es ser emprendedor, sino ser avaro, y la avaricia es un pecado mortal.[...]”

Pero Tawney y sus palabras no serían adecuadas para la situación económica que surgiría en momentos posteriores. Comenzaron a aparecer ricos, monopolios, y un fuerte sistema capitalista.

Ante el descontento de este sistema explica Fromm:

“El individuo había perdido la seguridad de la certidumbre y era amenazado por nuevas fuerzas económicas, por capitalistas y monopolistas; el principio corporativo estaba siendo reemplazado por el de la competencia; las clases bajas experimentaban el peso de la explotación creciente. El llamamiento del luteranismo a estas últimas era diferente del que se dirigía a la clase media. Los pobres de las ciudades, y aún más los campesinos, se hallaban en una situación desesperada. Eran explotados despiadadamente y privados de sus derechos y privilegios tradicionales. Se hallaban en un estado de ánimo revolucionario, sentimiento que encontró su expresión en las sublevaciones campesinas y en los movimientos revolucionarios de las ciudades”.

DETERMINISMO.

Definición dado por una enciclopedia: *el determinismo es el sistema filosófico que **niega la libertad**. Esta negación se puede extender a Dios, o concretamente al hombre.*

INTRODUCCIÓN

Ferrater Mora define el determinismo como la doctrina según la cual todos y cada uno de los acontecimientos del universo están sometidos a leyes naturales. Estas leyes son de carácter causal. En efecto, si fuesen de carácter teleológico no tendríamos determinismo, sino una doctrina distinta –doctrina tales como la del destino, o la determinación que han sido aplicadas a las almas y no a los acontecimientos naturales.

Bergson ha indicado que un determinismo estricto y un teleologismo estricto tienen las mismas consecuencias: ambos afirman que hay un encadenamiento riguroso de todos, y, por lo tanto, ni en una doctrina ni en la otra puede afirmarse la existencia de la creación y de la libertad. Aunque haya en la observación de Bergson una parte de verdad, debe hacerse constar que el término “determinismo” se usa más en causas eficientes que en relación a causas finales. Además, las doctrinas deterministas modernas, principalmente, están vinculadas a una concepción mecanicista del universo, hasta el punto de que a veces se han identificado determinismo y mecanicismo. Característico del determinismo moderno es lo que se conoce como “universalismo”; una postura determinista suele referirse a todos los acontecimientos del universo.

La doctrina determinista no es susceptible de prueba; tampoco lo es la doctrina opuesta al determinismo, por cuya razón, el determinismo, es considerado habitualmente como una hipótesis científica. Ciertos autores manifiestan que, aunque la doctrina determinista no puede probarse, ello se debe al carácter finito de la mente humana y a la imposibilidad de tener en cuenta tales factores, o, mejor dicho, estados del universo. Célebre a esto, es el pasaje de Laplace en el “Prefacio” a su *Théorie analytique des probabilités* (1820): “una inteligencia que conociera en un momento dado todas las fuerzas que actúan en la Naturaleza y la situación de los seres que se compone, que fuera suficientemente basta para someter estos datos del análisis matemático, podría expresar en una sola fórmula los movimientos de los mayores astros, y de los menores átomos. Nada sería incierto para ella, y tanto el futuro como el pasado estarían presentes en su mirada”. Se ha dicho que el pasaje de Laplace muestra que la doctrina determinista es posible únicamente a base de una completa racionalización de lo real según la cual lo real es considerado como algo en principio enteramente “ya dado” (Bergson).

Para Fromm existen dos ejemplos donde el determinismo opera en exclusividad:

Uno sería el determinismo casi puro de la biología animal, al igual que dice Freud; los animales no están ocupados en su libertad ya que sus instintos se hacen cargo de todo.

Otro ejemplo sería el determinismo socio-económico (al igual que considera Marx), es la sociedad tradicional de la Edad Media. Tenían el destino, esa Gran Cadena del Ser, para decirles qué hacer. Básicamente si tu padre era labrador, tú serías labrador, si tu padre era rey, tú también llegarías a serlo, etc.

En la actualidad, miramos la vida de la Edad Media o vemos la vida como un animal y simplemente nos encogemos de miedo. Pero la verdad es que la falta de libertad representada por el determinismo social o biológico es fácil: tu vida tiene una estructura, un significado; no hay dudas, no hay motivo para la búsqueda de un alma; simplemente nos adaptamos y nunca sufrimos una crisis de identidad.

Históricamente hablando esta simple pero dura vida empieza a perfilarse durante el Renacimiento, donde las personas empiezan a considerar a la humanidad como el centro del universo, en vez de Dios. En otras palabras, no solamente nos llevamos de ir a la iglesia (o a cualquier otra institución tradicional) para buscar el camino que vamos a seguir. Después vino la Reforma, que introdujo la idea de cada uno de nosotros éramos responsables individualmente de la salvación de nuestra alma. Y luego sobrevinieron las revoluciones democráticas tales como la Revolución Americana y la Francesa. En este momento parece que estamos supuestos a gobernarnos a nosotros mismos. Posteriormente vino la Revolución Industrial y en vez de trillar los cereales o de hacer cosas con nuestras manos, teníamos que vender nuestro trabajo a cambio de dinero. De repente, nos convertimos en empleados y consumidores. Luego vinieron las revoluciones socialistas tales como la rusa y la china, que introdujeron la idea de la economía participativa. Además de ser responsable de tu manutención, tenías que preocuparte de tus empleados.

Así, tras casi 500 años, la idea del individuo, con pensamientos, sentimientos, conciencia moral, libertad y responsabilidad individuales, se estableció. Pero junto a la individualidad vino el aislamiento, la alienación y la perplejidad. La libertad es algo difícil de lograr y cuando la tenemos nos inclinamos a huir de ella.

Fromm describe **tres vías** a través de las cuales **escapamos de la libertad**:

Autoritarismo: Buscamos evitar la libertad al fusionarnos con otros, volviéndonos parte de un sistema autoritario como la sociedad de la Edad Media. Hay dos formas de acercarse a esta postura: una es someterse al poder de los otros, volviéndose pasivo y complaciente. La otra es convertirse uno mismo en un autoritario. De cualquiera de las dos formas, escapamos a una identidad separada.

Destructividad. Los autoritarios viven una dolorosa existencia, en cierto sentido, eliminándose a sí mismos: ¿si no existe un yo mismo, cómo algo puede hacerme daño? Pero otros responden al dolor volviéndolo en contra del mundo: si destruyo al mundo, ¿cómo puede

hacerme daño? Es este escape de la libertad lo que da cuenta de la podredumbre indiscriminada de la vida (brutalidad, vandalismo, humillación, crimen, terrorismo...).

Fromm añade que si el deseo de destrucción de una persona se ve bloqueado, entonces puede redirigirlo hacia adentro de sí mismo. La forma más obvia de auto destructividad es por supuesto, el suicidio. Pero también podemos incluir aquí muchas enfermedades como la adicción a sustancias, alcoholismo o incluso la tendencia al placer de entretenimientos pasivos. Él le da una vuelta de tuerca a la pulsión de muerte de Freud: la auto destructividad es una destructividad frustrada, no al revés.

Conformidad automática: La persona que utiliza la conformidad automática es como un camaleón social: asume el color de su ambiente. Ya que se ve como el resto de los demás, ya no tiene que sentirse solo. Desde luego no estará solo, pero tampoco es él mismo. El conformista automático experimenta una división entre sus genuinos sentimientos y los disfraces que presenta al mundo, muy similar a la línea teórica de Horney.

De hecho, dado que la “verdadera naturaleza” de la humanidad es la libertad, cualquiera de estos escapes de la misma nos aliena de nosotros mismos.

Fromm y el determinismo psíquico:

Fromm, en su obra “el miedo a la libertad”, hace especialmente hincapié en el determinismo psíquico.

- Definición de determinismo psíquico: El determinismo psíquico es un concepto del psicoanálisis que parte de que todo fenómeno psíquico tiene una causa y, por lo mismo, también la libre elección o decisión humana, en las que la causa es la fuerza del motivo más potente, o bien la situación interna psicológica determinada por todos los condicionamientos procedentes de la herencia, la biología, la educación, el temperamento y el carácter de la persona que decide o el inconsciente.

Pp. 11-12 “*El miedo a la libertad*” E.Fromm

Como neopsicoanalista, Fromm acepta, además del determinismo psíquico, “la existencia de una actividad inconsciente, el significado y la importancia de los sueños y de las “acciones libres”, el significado de la neurosis como conflicto dinámico de fuerzas que se dan en el individuo, y la existencia de ciertos mecanismos- represión, proyección, compensación, sublimación, reacción, transferencia y racionalización- como aportes definitivos de la teoría psicoanalista originaria.

En cambio, Fromm rechaza la orientación biológica de Freud y las consecuencias que ella implícitamente trae su doctrina. Se recuerda que ese predominio de la biología respondía precisamente a una orientación general de las ciencias sociales de primeros de siglo, que fue superada luego a favor de una posición que veía en la sociedad y la cultura fuerzas no menos poderosas para moldear al hombre que los factores biológicos.

Tampoco están dispuestos los psicoanalistas, o por lo menos Fromm, a aceptar el esquema mecanicista, que constituye sin duda es supuesto general dentro del cual se mueve el pensamiento freudiano. Fromm rechaza esa imagen universal de la que hablaba Freud y considera en su lugar al hombre histórico y socialmente diferenciado, dotado de una constitución biológica extremadamente maleable y susceptible de adaptarse a los más distintos ambientes naturales y culturales”.

Existen tres tipos de determinismo:

- Físico
 - Psicofisiológico
 - Psicológico.
1. Físico (Heckel). Este tipo de determinismo es el más radical de todos, puesto que trata al hombre como si fuera una máquina. “El determinismo físico fuera de la hipótesis materialista, falta de apoyo objetivo, sólo presenta la conjetura sin valor lógico, dada nuestra experiencia interna de que todo en el universo se realiza según una ley mecánica absolutamente irreversible”. El determinismo físico no tiene sustento lógico, es puramente impulsivo.
 2. Psicofisiológico. Este determinismo nos habla básicamente de la predictibilidad de las acciones del hombre cuando ciertas condiciones están dadas. Este tipo de determinismo suena mucho más lógico y fácil de comprobar que el primero. Sin embargo, curiosamente, su más profunda crítica lo ataca desde su supuesta *comprobabilidad* lógica: la subjetividad de las estadísticas de los experimentos hechos y su gran margen de error en las predicciones hacen que la hipótesis psicofisiológica se tambalee a una muy alta amplitud haciéndola una hipótesis muy improbable.
 3. El determinismo psicológico o metafísico busca su apoyo:
 - a) Con Hobbes y Kant, en que toda acción supone otra acción que la precedió y que plenamente la determina.
 - b) Con Leibniz, en que si el juicio no determina por necesidad lógica la acción de la voluntad, ésta no tendrá suficiente razón de ser.
 - c) Con Stuart Mill, en que una acción libre sería una acción sin causa.
 - d) Con Hume, en que toda ciencia presupone la doctrina del determinismo.
 - e) Con Shopenhauer, en que se ha de llamar necesario todo lo que es consecuencia de una razón suficiente.
 - f) Con Priestley, en que la idea de la libertad es contradictoria etc. Wundt llega a llamar inmoral el propio concepto de libertad.

Todas estas razones tropiezan con la irresistible persuasión que sacamos de la experiencia cotidiana de las acciones llamadas libres.

Si el determinismo es imposible de determinar (paradoja) entonces ¿qué le queda al hombre aparte de la duda? ¿Acaso tendremos que vivir con otra angustia más, la cual esta vez se confronta con nuestra indeterminación sobre el determinismo de nuestra libertad?

LA PARADOJA DEL DETERMINISMO.

Para tratar de entenderla mejor pondré un ejemplo:

Yo, estoy pensando sobre mi libertad: “Al mover este brazo estoy usando mi libertad, sin embargo ¿Es totalmente libre este acto ó obedece a una causa como nos dice Stuart Mill? ¿Acaso estaban las condiciones dadas para que moviera mi brazo? ¿Estaba ya determinada en preguntarme si estaba determinado mover mi brazo? ¿Estaré determinada en pensar paradójicamente sobre m determinismo generando una nueva paradoja a la hora de pensar en cualquier cosa sobre el determinismo de mi liberta?”. Con este ejemplo podemos ver que no podemos llegar a entender nuestra libertad de una manera directa.

Sin embargo, podemos llegar a entender nuestra determinación de otra manera. Para eso, podré otro ejemplo: Me rasque el brazo porque me picaba ¿quién decidió hacer eso en ese momento? Yo no, mi cerebro automáticamente, pero ¿quién dispuso a mi cerebro para que actuara de esa forma? Probablemente ya venía “programado” así cuando nací, pero podemos pensar en otra persona que aunque le pica el brazo no se rasca, ¿su cerebro también fue programado desde que nació? Pienso que sí, pero también pienso que esa persona lo cambió a su debido momento. Pero, ¿por qué lo cambió si sabemos que al rascarnos liberaremos sustancias que nos brindarían un alivio? Probablemente al balancear las consecuencias de rascarse (cicatriz) contra el alivio, decidió que la cicatriz pesaba más. Pero todo este pensamiento de balanceo no lo hace a cada momento que siente necesidad, sino se volvería loco. Entonces ¿tiene un “subcerebelo” para decidir como programas el cerebelo? ¿O acaso será otro tipo de conciencia que no piensa en el presente sino en el presente, sino en el presente, pasado y futuro y en el hombre íntegramente y en base a eso decide? ¿Entonces esta conciencia decide establecer un ser multidimensional imaginario hacia el cual el hombre tiene que tender para perfeccionarse según sus creencias, y al cual la conciencia presente recurre siempre que se encuentra frente a una decisión?

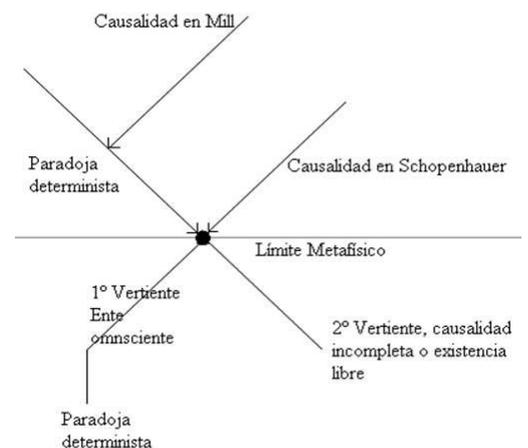
Suponiendo que la mayoría de las decisiones que el hombre hace libremente son las de elegir quién ser, entonces el determinismo se presenta de una forma más directa, ya que el hombre se siente predestinado a ser quien es.

¿Son cosas físicas o fisiológicas las que lo determinan como ser? El determinismo no puede ser más claro. Hasta se refuerza con la conciencia, porque cuando haces algo que no te gusta o no te sientes cómodo, sentimos una angustia que nos lleva a ser quienes estamos predestinados a ser.

Si seguimos el camino de los filósofos famosos, llegaremos al determinismo de otra manera. Por ejemplo, para Stuart Mill, un acto “libre” sería un acto sin causa. Este punto de Stuart Mill nos acerca de una manera más lógica a la conclusión de que el hombre está determinado: cuando estamos pensando quién queremos ser, estamos siguiendo muchas causas que responden por ejemplo a una necesidad de tener una identidad, o a la necesidad de ser quienes estamos predestinados a ser. La decisión que tomamos obedece a una causa: Comprobarse a sí mismo que sus decisiones no son objeto de ningún control. Y entonces así llegamos a que el hombre es un ser causal, no hace nada libremente, sino que todo lo hace por una causa. Todo acto tiene una causa, pero esto no niega la libertad sino que sólo la delimita, porque aunque todo acto tenga que tener una causa, yo puedo elegir la causa. Y si volvemos a pensar en si estamos determinados a elegir cierta u otra causa volveríamos a llegar a la irresoluble paradoja.

Schopenhauer tiene una manera muy parecida de razonar a la de Stuart Mill, sólo que Schopenhauer lleva la casualidad hasta la misma existencia. Tomando la existencia como un acto en el cual podría involucrar alguna clase de decisión, y siguiendo el modelo de Mill en donde todo acto libre es un acto sin causa, llegamos a concluir que la existencia de entes en la realidad obedece a una causa, a una Voluntad de ser. Con Schopenhauer realmente llegamos a la profundidad de la raíz del determinismo pero desde una manera especialmente interesante. En vez de llegar a la base por medio de razonamientos lógicos paradójicos, llegamos a ésta por medio de una causalidad llevada al infinito en donde también encontramos una situación irresoluble por encontrarse en el terreno metafísico: ¿Quién decide hacia donde se dirige la Causa última, o de dónde surge la existencia metafísica de los entes? Aquí llegamos a dos posibles vertientes: que haya un ente omnisciente que guíe las existencias tanto reales como metafísicas de los entes, o, que simplemente, existan porque así es el mundo.

Podemos ver en la imagen como en la segunda vertiente, la existencia llega a ser realmente libre ya que no tiene razón de ser ni del porqué de la voluntad de la existencia. Esto nos daría un mundo totalmente trivial y realmente azaroso ya que su existencia es libre.



Representación gráfica de este modelo determinista.

La primera vertiente simplemente es una cadena imparable de paradojas. Podríamos concluir que el hombre está determinado ya sea por su entorno o por una Causa que le da Voluntad de existencia. Muchos de estos conceptos son abstractos y difíciles de explicar así como de razonar con ellos, por lo tanto la manera más fácil de sentir y entender nuestro determinismo podría ser pensado simplemente por el hecho de saber que la existencia del mundo va a suceder a través del tiempo quiere decir que ya estaba determinado así. El hecho de que las cosas sucedan quiere decir que ya estaban determinadas.

Bibliografía:

- Diccionario de la Real Academia Española.
- es.wikipedia.org
- Fromm E. *El miedo a la libertad*.
- Diccionario filosófico Ferrater Mora.
- Apuntes de copistería dados para el tema “libertad y determinismo”.
- symploke.trujaman.org/index.php?title=Behaviorismo